

ver si reposaba y hacerle compañía, y si quisiese esforzarse, convidalla se saliese al campo, que por ser en el principio de la primavera ya está fresco y muy florido, y le será gran remedio para su tristeza y enfermedad, ó digamos que fué como sueño ó imaginación que á causa de grande amor la esposa se fingió así misma, pareciéndole que veía á su esposo y le hablaba; como es natural á los que aman ó tratan de algun negocio, avisadamente traerles los sueños imaginaciones semejantes; pues agora, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló entre sueños por las palabras que he dicho, pues dice:

«Voz de mi amado se oye.» Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos lo siente, entre sueños lo oye, y tras los muros lo ve; finalmente, es de tal naturaleza el amor, que hace en quien reina obras mucho diversas de la comun experiencia de los hombres, y por esto los que no sienten tal afecto en sí no creen ó les parecen milagros, ó por mejor decir, locura, ver y oír las tales cosas en los enamorados; y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos y juzgados por algunos autores de devaneos y disparates. Por lo cual un antiguo poeta de nuestra nación, muy enamorado y muy honesto, hizo el principio de sus canciones diciendo en su lengua misma esta sentencia: «No vea mis escritos quien no es triste, ó quien no ha estado triste en tiempo alguno.» Así que, las extrañas cosas que dicen, sienten y hacen los que aman, no se pueden entender de los libros de amor, donde será forzoso que muchas cosas de este libro sean oscuras, así al expositor de él, como á los demás que en el divino amor estén tan frios y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere una sola sentencia de esta obra, y ninguna cosa le parezca imposible ni disparada. Vemos aquí que la esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso, en el punto que su esposo habla, siente su voz y la conoce sin errarla, y le avisa de su venida, diciendo: «Voz de mi amado se oye.» Esto bien muestra en la manera de las palabras así cortadas el alboroto de su corazón.

«Véisle, viene atravesando por los montes y saltando por los collados; semejante es mi esposo á la cabra montés ó ciervécito; hélo, ya está tras nuestra pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.» Propio es de los que sueñan ó imaginan con desaliño alguna cosa, antojárseles que ven así lo ausente y que está lejos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la esposa, y parécela que ve venir á su esposo volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra ó un corzo, animales ligerísimos. Es prestísimo Dios en dar favores á los suyos. Véisle, está ya tras nuestra pared acechando por las ventanas, descubriéndose por las celosías. Todo este mostrarse, abscondirse, no entrar de rondon, sino andar acechando, ora por una parte, ora por otra, es ya natural de los muy requebrados, y son unos regalos y juegos graciosísimos del amor; lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Así que, cuando ella lo ve por en-

tre las puertas, él de presto se quita de allí, y corre á mostrarse por las saeteras de la casa, y de allí, siendo visto, se muda á las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar á otro, y en todos ella le sigue y alcanza con la vista; y esto es muy comun acá, cuando uno se absconde burlando, decirle el otro burlando: ¡Ah! bien te veo la cabeza, veo agora los ojos por entre las puertas; que ya se ha quitado; hélo, hélo allí, por la ventana asoma. Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen inciertas, no lo son en los amantes; porque ellos estiman unas cosas de las que otros hacen poco caso, y las cosas en que otro se recrea ó precia, á ellos dan fastidio. «Mostrándose por las ventanas;» en la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *ziz*, que es propiamente mostrarse la flor cuando brota ó de otra manera se descubre; pues como suelen los claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan, así imagina y dice que el esposo, mas que el clavel y la rosa bello, se descubre, ya por una parte, ya por la otra.

«Hablado ha mi amado y díjome.» Cuenta lo que le dijo, ó por mejor decir, soñó que le decía su esposo: «Levántate, amiga mía, galana mía, y vénte; ya ves pasó el invierno, cesó la lluvia, fué; descubre flores la tierra, los capullos de las flores se muestran, el tiempo de podar es venido, oída es voz de tórtola en nuestro campo, la higuera brota sus higos, y las pequeñas uvas dan olor; por ende levántate, amiga mía, hermosa mía, y vénte.» Y haciendo de todo una sentencia seguida, convida en este lugar á la esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro, pídele que se salga á él, poniéndole para movella el amor que la tiene en regaladas palabras de amiga y de galana, y la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible y muy aparejado para tratar amores; y así dice: Levántate, amiga mía, galana mía, y vénte. En decir *levántate*, se entiende estaba acostada é indispueta; y así, la dice que se esfuerce y salga con él para su salud á gozar de la hermosura y frescor del campo, á quien tienen natural afición los corazones enamorados, y que con la nueva venida del verano estaba deleitosísimo; lo cual pinta políticamente por apacibles rodeos y deseos; y así dice: «Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fué;» todas son condiciones de la primavera: el tiempo de podar, (que es el mes de marzo ó abril) es venido; la voz de la tortolilla (que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas) es oída en nuestro campo; las viñas pequeñas ó uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, en ciérne; y haciendo de todo una sentencia seguida, será como si dijese: Levántate, amor mio, de ahí donde estás en tu casa acostada, y vénte; no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus frios, que te pudiera fatigar, ya se fué; el verano (como se ve por todas sus señales) es ya venido; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y mas suave melodía, y la tortolilla, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida á ella, y la he-

mos oído cantar; la higuera brota ya sus higos, las vides tienen pámpanos y huelen á su flor; de manera que por todas se descubre ya el verano; la sazón es fresca y el campo está hermoso; todas las cosas favorecen á tu venida y ayudan á nuestro amor, y parece que la naturaleza nos adereza y adorna el aposento; por eso levántate, amiga mía, hermosa mía, y vénte.

«Paloma mía puesta en las quebras de la piedra, en las vueltas del caracol, etc.» Todas son palabras de amor y de requiebro, que continuando el cuento, dice la esposa haber dicho el esposo. Declara pues en esto el esposo á la esposa la condicion de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarlo, y trae para ella una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, queda claro este lugar. Hanse de tal manera las palomas en su compañía, que desde que una vez se hermanan macho y hembra para vivir juntas, jamás deshacen la compañía hasta que el uno de ellos falta, y tal, que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas é importunos celos del marido; porque esta ave es la que mayores muestras de celos da; y así, en viniendo de afuera, luego hiere con el pico á su compañera, luego le riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y á todo esto está ella muy paciente, sin se mostrar áspera; y estas aves (entre todos los demás animales brutos) muestran mas claro el amor que se tienen ser de grande fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro y con gran simplicidad, como por los besos que se dan y regalos que se hacen despues de pasadas aquellas iras. Pues de esta manera misma notifica el esposo á la esposa que se han de haber entrambos en el amor; y así le dice: Ven acá, compañera mía; que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio; sabed que yo soy palomo y vos habeis de ser paloma, y paloma no de otro palomo, sino paloma mía y amada mía, y yo amado y compañero vuestro; este amor ha de ser firme para siempre, sin que cosa alguna jamás lo desminuya, y con todo eso, yo os tengo de pedir celos, y porque aun que haiga muchas palomas en un lugar, cada cual vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno, ni el palomo extraño le quita el suyo, es razon que nosotros nos apartemos á nuestra posadilla aparte; por eso venios al campo, paloma mía; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitacion, aquí hay unas cuevas en esta piedra alta, aquí me mostraron los palominos vuestra vista, aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradais, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella y vuestra voz suavísima. Dice: «Paloma puesta en las quebras de la piedra,» porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento; aunque en lo que dice: «En los escondrijos del paredon,» hay diferencia, que algunos trasladan en las vueltas del caracol. Por lo uno y lo otro se entiende un edificio antiguo y caído, como suele haber por los campos, donde las palomas y otras aves acostumbran hacer nido.

«Prendedme las raposas pequeñas, destructoras de las viñas, que nuestra viña está en flor y con pequeñas uvas.» Estas palabras se pueden entender, ó que las

diga el esposo, ó que las diga la esposa, y despues seguiremos el otro sentido. Ufana pues la esposa y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar á ser movida de un afecto que es muy comun á los regalados en teniendo delante de sí á quien les ama y regala. Declararlo hemos con este ejemplo: cuando una madre, estando ausente de su niño, y en viniendo, luego pide por él y lo llama y abraza, y mostrándole aquella ternura de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ofendió en su ausencia, y con unos graciosos puchericos relata como puede su injuria, y pide á la madre que le vengue; lo mismo hace una esposa ó mujer casada que ama mucho á su marido y le ha tenido ausente, que luego se regala, quejándose de las desgracias que en su ausencia le han sucedido. Este afecto muestra aquí la esposa luego que se ve acariciada y regalada con el llamar de su esposo; y en lo demás que le dijo, quejase de la cosa que mas le ofende, y es que, como ella tenia una viña, que arriba hemos visto, la cual apreciaba mucho, y veía que las uvas estaban en ciérne y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al esposo y á los pastores sus compañeros, diciendo: «Cazadme las raposas pequeñas;» y en decir pequeñas guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen á madurar, entonces las raposillas de las camadas se crian, y estas hacen despues muchos daños á las viñas, porque son muchas y van juntas; y como por su poca fuerza no se atreven á hacer mal y salto en los ganados pequeños ni en las gallinas, ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse á las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y hacen mucho daño; y por eso pide la esposa que las prendan y maten ahora que aun son pequeñas, que será más facil que despues; y así, dice «las raposas», y declarándose más, añade «las raposas pequeñas»; porque dijo que su viña estaba en ciérne, y con esto se acordó del daño y mal que estando en tal sazón podrian hacer en ella las raposas. Porque, como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécela á la esposa que deja el esposo su plática y da tras la raposa, diciendo á voces á sus compañeros: A la raposa, á la raposa, que son destruccion de las viñas, y la nuestra está en flor; y como le ve ir, ruegale que se vuelva luego, diciendo:

«El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.» El amado mio, y yo á él, es manera de llamar, como si dijese: Amador y amado mio, tú, que apacientas entre las azucenas tu ganado hasta la tarde, vuélvete luego volando como un corzo (algunas palabras destas no carecen de obscuridad) hasta que sople el dia y las sombras huyan. Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, otros el medio día; y los unos y los otros se engañan, porque, así la verdad de las palabras como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde, porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras,

que al mediodía estaban como quedas, al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen; por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: «Hasta que se muevan las sombras;» como también dijo el poeta, significando la misma sazón de tiempo: *Altaque cadunt de montibus umbrae.*

«Sobre los montes de Beter.» Beter es nombre propio de monte así llamado, ó es el epitecto general de todos los montes; porque *beter* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen entre unas y otras tierras; así que, decir «montes de Beter» es decir montes divididores; y con estas palabras tornó en sí, y viéndose sola, y conociendo su engaño, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

CAPÍTULO III.

ESPOSA.

1 En el milicho por las noches busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.

2 Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por las plazas y lugares anchos buscaré al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.

3 Encontráronme las rondas que guardan la ciudad; preguntéles: ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?

4 A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta hallar al que ama mi alma; asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.

5 Ruégoos, hijas de Jerusalem, por las cabras ó por los ciervos del campo, no despertéis ni hagáis velar el amor hasta que quiera.

CORO DE PASTORES.

6 ¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo de oloroso perfume de mirra é incienso y todos los polvos olorosos del maestro de olores?

7 Veis el lecho de Salomon, sesenta de los mas valientes de Israel están en su cerco.

8 Todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios; la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.

9 Litera hizo para sí Salomon de los árboles del Líbano.

10 Las columnas hizo de plata, su recodadero de oro, la silla de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalem.

11 Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con corona con que le coronó su madre en el día del desposorio y en el día de la alegría de su corazón.

COMENTO.

Natural conocida cosa es á las mujeres desposadas que bien aman á sus esposos, en faltándoles de noche de su casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman ó que aman á otras; y algunas hay que les da tanto atrevimiento esta pasión, que les hace creer tener en todo tiempo presente al que aman, y en las noches mucho mas; parte, porque con el sosiego y silencio de la noche, de su natural, desembaraça los sentidos de otras cosas que lo distraen, ocúpase el ánimo toda en el pensamiento del que ama, y enciéndese mas el amor; y parte, porque crecen los celos, pensando que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos, de temor no le acontezca algun peligro de los muchos que suelen acaecer y acarrear las tinieblas. Esta pena, que es mezclada de amor y celos, escarva el corazón y le

abrasa tanto, que llega algunas veces á sacar una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que olvidando su temor y condicion, de noche y á solas ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasión vehemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada día se ven de esto; y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningun inconveniente, dice:

«Levantarme he ahora, y cercaré por la ciudad y plazas y por los lugares anchos, y buscaré al que ama mi alma; busquéle y no le hallé.» Lugares anchos llama á los públicos, que por el mayor concurso de gente se edifican siempre mas anchos y espaciosos que los otros. Cuenta en esto Salomon, no lo que en hecho pasó por su esposa, que no es cosa que pudo pasar; sino lo que podia acontecer, y está bien que acontezca á una persona tan comun como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras imita; que es una ficción muy usada entre los poetas, decir, como he dicho, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que hablan pide que se haga, fingiendo para ello personas que con mas encarecimiento y mas al natural lo podian hacer, y así lo hace aquí Salomon.

«Levantarme he.» Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen tomar licencia, pudo estorbar á la esposa que no buscase á su deseo. Segun el espíritu, se entiende de aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho que se ha de arriesgar el que de veras le busca.

Dice: «Encontráronme los guardas que rondan la ciudad.» No se espanta ni enflaquece el amor por ningun poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y así, la esposa en viendo á las rondas les pregunta; «¿Visteis por ventura al que ama mi alma?» Vense aquí dos muy grandes afectos del amor: el uno, que ya queda dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de mostrar su pasión; el otro es una graciosa ceguera que trae consigo, y es general en todo grande afecto, el pensar que con decir «visteis á quien amo», estaba ya entendido por todos como por ella quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que la respondieron; de donde se entiende no haberle dado buen recaudo á su pregunta; porque las gentes divertidas en varios y diversos pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amor con verdad, y porque, segun la verdad del espíritu que aquí se pretende, toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservacion viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas muestras de Jesucristo.

«A poco que me aparté de ellas anduve hasta que hallé al amado de mi alma.» No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; entonces se enciende mas; y así, la esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostralle las otras gentes, y dice que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad; que, segun el espiritual sentido, es cosa de grande admiracion y de considerar, que antes

le habia buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad, luego le halló; en que se entiende que en las cosas mas desesperadas, y cuando todo el saber y industria humana se confiesa por mas rendida, está Dios mas presto aparejado para nuestro favor; y juntamente con esto, se ve la razón por que muchos que buscan á Cristo longamente por muchos días y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad, que es porque le buscan donde él está; y no le hallan los otros, ni quiere, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos gustan de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les coge mas en gracia por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios.

«Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre y en la cámara del que me engendró.» No es amor el que, viendo al fin de su deseo, en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece; que el bueno y verdadero de allí crece hasta venir al mas alto y perfecto grado; lo que se declara en la casa de la esposa y en la cámara de su nacimiento, esto es, reposo y perfecta posesion que trae consigo el acabado y perfecto y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa tambien en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

«Conjúroos, hijas de Jerusalem.» Esto dice aquí la esposa, que son palabras semejantes á las que el esposo antes habia dicho. Hablando de ellas, entendemos que era de noche, y le traía despues de muy buscado para que reposase en su casa; y así, ruega á la gente de ella que no le quiebren el sueño.

«¿Quién es esta que sube?» Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del esposo, festejando con voz de admiracion y de loor á los nuevos casados; que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalem, y las palabras que conforme á ello se pudieron decir cuando la hija de Faraon entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomon. Así que, esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomon aquí respondió al cuento que llevaba enhilado. Se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ó ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes desta; si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en lo cual, como suele acontecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de la una parte á la otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por la figura y rodeos que habemos dicho y visto. Pues dice: «¿Quién es esta que sube del desierto?» Porque los habia muy grandes entre Egipto (de donde venia la esposa) y la tierra de Judea; porque se finge, como dicho es, que ella vido á su esposo en el campo, y de allí vienen juntos.

«Como columna de humo.» Cosa sabida es, así en la Escritura Sagrada como en las profanas, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidat de la tierra, usaban de muchos y preciosos olores;

pues compara á la esposa á la columna de humo; que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas cuando de algun perfume ó de otra cosa que se quemó sube en alto seguido y derecho; con la cual comparacion la loa tanto de bien dispuesta y gentil de cuerpo (que esto mas adelante se hace copiosamente) cuanto de la fragancia grande y excelencia de olor que trae consigo y que iguala al mas precioso y mejor perfume; y así dice: Como columnas de humo oloroso, y oloroso perfume de mirra.

«Veis el lecho mio, que es de Salomon.» Deja de decir de la esposa, y vuelve á loar el palacio y atavíos de camas y doseles de Salomon, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde á la verdad de lo que acontece á los mirados de semejantes fiestas, que pasan la vista de unas en otras cosas muy diversas, sin guardar en esta ningun orden ni concierto; y como el gusto y sabor de mirarlo les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabra su regocijo y trae sin orden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Por eso dice: «Veis el lecho de Salomon;» que es decir, riquísimo y hermosísimo, y que para muestra de grandeza y mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él nuestra gente de armas, como es costumbre de los reyes; y así dice:

«Sesenta poderosos de su cerco, de los mas poderosos de Israel; todos ellos tienen espadas y son guerradores sábios;» esto es, saben de guerra, que es decir que son escogidos en fuerza y saben de armas, y son bien proveidos de ellas, y diestros en ellas para defenderse.

«La espada de cada uno sobre su muslo,» que es el asiento de la espada, «por el temor de las noches;» esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen, para que entiendan la misma guardia que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que en él descansan.

«Litera hizo para sí Salomon de madera de Líbano.» Pensaba decir el trono real con palabras de regocijo y admiracion, como diciendo: «Pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y oro y de púrpura por extraña labor y manera? Lo que dice: «Y en medio cubierto con amor,» la palabra hebrea *razuph* quiere tambien decir encendido, que es decir, todo él con su hermosura y riqueza encendia en amor, y codiciaba afeccion á las hijas de Jerusalem; esto es, á todos los ciudadanos de aquel lugar, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban; pero toda esta belleza era menos á la que mostraba el Señor de todas estas obras en sus vestidos y disposicion; y así dice:

«Salid y ved, hijas de Sion, al rey Salomon con la corona que le coronó, etc.» Corona significa gracia en la Escritura Sagrada, reino y mando, por ser tal la insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre, porque Bersabé, madre de Salomon, como parece en el libro segundo de los *Reyes*, por su discrecion y buena industria alcanzó de David que, entre otros muchos hijos que tuvo, señalase por sucesor á Salomon en todos sus reinos y señoríos; ó corona es, y esto no me parece

menos bien, todo género de atavío y traje galano y de buen parecer, y que agrada al que lo trae, como la guirnalda, que hace al que la trae en la cabeza agraciado; como el mismo Salomon, en el capítulo primero de los *Proverbios*, amonestando al mozo bozal á que diese atención y creyese á sus palabras, le dice que el hucello así le será corona de gracias; conviene á saber, agraciada y hermosa para su cabeza; esto es, lo estará también al alma cuanto cualquiera otro traje hermoso al cuerpo, por galan y gentil que fuese; pues cosa sabida es que el día de las bodas es el día de las galas.

CAPÍTULO IV.

ESOSO.

1 ¡Ay qué hermosa eres, amiga mía, ay cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus guedejas, tu cabello como un rebaño de cabras que suben al monte de Galaad.

2 Tus dientes como un rebaño de ovejas trasquiladas que salen de bañarse, todas ellas con sus crias; no hay machorra en ellas.

3 Como hilo de carmesí tus labios y el tu hablar pulido. Como cacho de granada tus sienes entre tus guedejas.

4 Como torre de David tu cuello, fundada en los collados; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de poderosos.

5 Tus dos tetas como dos cabritos mellizos que están paciendó entre azucenas.

6 Hasta que sopla el día y huyan las sombras voy me al monte de la mirra y al collado del incienso.

7 Toda eres, amiga mía, hermosa; falta no hay en tí.

8 Conmigo del Libano, esposa, conmigo del Libano te vendrás, y serás coronada de la cumbre de Amana, de la cumbre de Sanir y Hermon, de las cuevas de los leones y de los montes de las onzas.

9. Robaste mi corazón, hermana mía, esposa; robaste mi corazón con uno de los tus ojos en un sartal de tu cuello.

10 Cuán lindos son tus amores, mas que el vino, el olor de tus amores sobre todas las cosas aromáticas.

11 Panal que destila tus labios, esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus vestidos como el olor del incienso.

12 Huerto cerrado, hermana mía, esposa; huerto cerrado, fuente sellada.

13 Las tus plantas (son) como jardín de granadas, con fruta de dulzuras: juncia de olor y nardo.

14 Nardo y azafran, canela, con los demás árboles del Libano; mirra y sándalo, con los demás preciados olores.

15 Fuente de huertos, pozó de aguas vivas que corren del monte Libano.

16 Sus, vuela, ciervo, y vén tú, ábrego, y orea el mi huerto y espárganse sus olores.

COMENTO.

«¡Ay qué hermosa eres, amiga mía, ay qué hermosa!» Este capítulo no trae dependencia alguna con lo que arriba se ha dicho, porque todo es un loor lleno de requiebro y gracia que da el esposo á su esposa, particularizando todas sus facciones, encareciendo la hermosura dellas por comparaciones diversas, en que hay grande dificultad, no tanto por ser la mayor parte ajenas y extrañas de nuestro comun uso y estilo, y algunas de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieren declarar; sino es, como ya dije, que en aquel tiempo y en aquella lengua todas estas cosas tenían gran primor,

como en cada tiempo y en cada lengua vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otra lengua ó en otro tiempo no las tuvieran por buenas, ó decir, lo que tengo por mas cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros de la esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas por miembros y partes corporales; la comparación, aunque desdiga de aquello de que se hace al parecer, dice muy bien y cuadra mucho con la hermosura del ánimo, que debajo de aquellas palabras se significa.

Pues comienza el esposo como maravillándose de la excesiva hermosura de la esposa, y diciendo una vez y repitiendo otra, por mayor confirmacion y demostracion de lo que siente: «¡Ay qué hermosa te eres, amiga mía, ay qué hermosa!» Y porque no se pueda sospechar que la afición lo ciega, ni se satisface con decillo así á bulto, descendiendo en particular por cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, donde mas se descubre la belleza ó torpeza del ánimo inferior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la afición.

«Son, dice, como de paloma tus ojos.» Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de esta, señaladamente en esto de los ojos; y como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean como un vivo fuego, y echan de sí sensiblemente unos rayos de resplandor; y ser así los ojos de la esposa, es decille lo que los enamorados á las que aman dicen comunmente: que tienen llamas en los ojos, y que su vista les abraza el corazón.

«Entre tus guedejas.» En la traslación y exposicion de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea *zama*, que quiere decir cabellos ó cabellera, es propiamente la parte de los cabellos que cae sobre la frente y ojos, que algunos los suelen traer postizos, y en castellano se llaman lazos. San Jerónimo, no sé por qué fin, entendió por esta voz la hermosura encubierta; y así traduce: Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto; en lo que no solamente va diferente del comun sentido de los mas doctos de esta lengua, pero tambien en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo 5 de Isaías, donde está la misma palabra, entiende por ella torpeza y fealdad, y así la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo mas cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el bien parecer de los ojos de la esposa, mostrándose entre los cabellos; algunos de los cuales, desmandados de su orden, los cubrían á veces, y con su temblor los hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas; y siendo, como se dice ser, los hermosos ojos matadores y alevosos, dice graciosamente el esposo que entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herían con mayor fuerza, y muy á su salvo hacían muy ciertos sus golpes.

Dice mas: «Tus cabellos como un rebaño de cabras.» San Pablo confiesa que el cabello en una mujer es una cosa muy decente y hermosa; cierto es una gran parte de lo que el mundo llama hermosura; y por esto el esposo, despues de los ojos, ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y bien rubio,

es lazo y grande red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí es la comparación, que al parecer es grosera y muy apartada de aquello que se habla; fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, ó que competían con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen hacer nuestros poetas. En esto ya he dicho lo que siento; particularmente aquí digo que si se considera como es razon, no carece esta comparación de gracia y propiedad, habido respeto á la persona que habla y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos de esta esposa. El que habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no puede ser cosa mas á propósito que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto, mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos que eran negros y relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte. Señaladamente digo negros, porque de aquesta color eran muy preciados entre las gentes de aquella tierra y provincia, como lo son ahora en muchas partes, segun que dirémos despues. Pues dice: Así como las cabras esparcidas por la cumbre del monte Galaad le adornan y hacen que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen y hermosean tu cabeza con gentil color y muchedumbre. Semejante á esta es la comparación que se sigue.

«Tus dientes como un hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse;» que, además de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana y digna de gran significacion y propiedad para el propósito á que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos; el estar juntos y ser menudos es decir que son como un hato de ovejas, que van siempre así apiñadas; la blancura, porque salen de bañarse, y la igualdad, es decir que no hay enferma ni estéril en ellas. Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa le afea mas que los malos dientes. Así que, en esta parte la esposa queda bien loada.

Donde decimos *trasquiladas*, en el hebreo es cortar por regla y á la iguala; y así, quiere decir trasquiladas á una misma medida y regla y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho, á que se compara. De los dientes sale á los labios, que para ser hermosos han de ser delgados y que viertan sangre; lo cual, así lo uno como lo otro, declaró maravillosamente, diciendo:

«Como hilo de carmesí tus labios;» añade luego: «Y el tu hablar pulido;» lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra; porque, segun dice Aristóteles, en las reglas de conocer calidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal del hombre discreto y bien hablado y de dulce y graciosa conversacion.

«Como cachos de granada tus sienes entre tus guedejas.» Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, á cacho de granada, ó por

mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezcla de un blanco y colorado, ó encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne y cuero que hay en aquella parte, y por las venas que á esta causa se juntan, se descubre mas allí que en otra parte si tiene lo blanco, y da gran contentamiento á los que la miran.

Las sienes en hebreo se llaman *raqua*, que es como decir flacas y delgadas, porque son mas que ninguna otra parte del cuerpo. «Entre tus guedejas,» esto es, que se te descubren y echan de ver entre los cabellos.

«Como torre de David.» Compara el cuello de la esposa á una torre, mostrando en esto que es largo y derecho y de buen aire, que es en lo que consiste ser hermoso. Pero hay gran diferencia en lo que se le añade, «puesta en el cerco ó collado,» que en la palabra hebrea se declara diversamente por diversos autores. Unos dicen que es collado ó lugar alto; otros, cosa que enseña el camino á los que pasan, y otros dicen ser lo mismo que cerca ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece una cosa; y cierto es que se halla en esta significacion en el libro de Josué, en el capítulo 11, adonde se dice que Josué, no solo dejó en pie las ciudades que habia conquistado por fuerza de armas, por aquellas que estaban bien cercadas y fortalecidas, las cuales se dicen por la palabra hebrea ya dicha. Lo que á mí me parece mas acertado en este lugar para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: «Tu cuello como torre de David puesta en atalaya;» que es decir, en lugar alto y fuerte y que sirve para descubrir á los enemigos si vienen y mostrar el camino á los que pasan, y por el oficio de que sirve y el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte.

Dice de David que es decir, de las que edificó David, y no hace comparación con torre edificada en llano, sino en la cuesta, puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello, puesto sobre los hombros. «Mil escudos cuelgan de ella, esto es, de la torre, todos escudos de valientes,» que es de gentes de armas que están allí de guaricion. En esto de los escudos no es menester decir que se hace comparación al cuello ó alguna parte de él, sino como mencion de la torre. Es un divertirse, ó contar algunas condiciones de ella, aunque no venga mucho en el propósito que espiritualmente se trata, lo que es una cosa muy usada y graciosa en los poetas, sino queremos decir que los escudos colgados de la torre responden á las cadenas y collares que hermoseaban el cuello de la esposa, así como á la torre los escudos.

«Tus dos tetas como dos cabritos mellizos (que están) paciendó entre las azucenas.» No se puede decir cosa mas bella ni mas al propósito que comparar las tetas de la esposa á dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la ternura que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa tan linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire con que llevan tras sí y roban los ojos de los que los miran, poniéndoles afición de llegarse á ellos y de tratarlos entre las manos, que todas son cosas muy con-

venientes, y que se hallan así en los pechos hermosos á quien se comparan. Dice que «pacen entre las azucenas», porque, con ser ellos de sí lindos, así lo parecen mas, y queda así mas encarecida y mas loada la belleza de la esposa en esta parte.

«Hasta que sople el día y huyan las sombras voy-me, etc.» Soplar el día y huir las sombras, ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde, pues dice ahora el esposo que se va á tener la siesta y á pasar el día hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algun collado donde se crían semejantes plantas, que las hay muchas en aquella tierra; y decirle esto ahora despues de tantos y tan soberanos loores con que la ha loado, es convidalla abiertamente á que se vaya; mas vuelve luego la afición, y torna á loar las perfecciones de su esposa, que son mudanzas muy propias de amor, y dice como en una palabra todo lo que antes habia dicho por tantas, y por en particular de toda su hermosura.

«Falta no hay en tí;» que aunque no lo dice por palabras, porque la de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: Mas ¿me apartaré de tí, amiga mia? O ¿cómo podré estar un punto sin tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas y fuerzas á los que te ven se pierdan por tí? Por tanto dice: «Vamos juntos;» y si es grande atrevimiento y pido mucho en pedirte esto, tu extremada y jamás vista belleza, que basta á sacar de su seso á los hombres, me disculpa. Demás de esto, dice que nos volveremos juntos por tal y tal monte, donde verás cosas de gran contento y recreacion para tí; que es aficionarla mas á lo que pide con las buenas calidades del lugar, diciendo:

«Conmigo del Líbano, esposa, te vendrás.» Líbano aquí no es el monte así llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa de Salomon, de que se hace mencion en el libro de los Reyes, que este no estaba en Judea, sino es lo que en los mismos libros se llama *Saltus Libani*, el bosque del Líbano, llamado así por los reyes de Jerusalem, por alguna semejanza que tenía con los árboles ó con alguna otra cosa de aquel monte.

«Robaste mi corazón, hermana mia.» También esto es á propósito de persuadille lo mismo, que se vaya con él por el amor que le tiene, y porque le es á él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso y encadenado de sus amores; que es como si dijese. Pues yo soy tuyo mas que mio, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo y recreacion con que te he convidado no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de tí ni un solo punto, no mas que de mi misma alma, la cual tienes en tu poder; porque con los ojos me robaste el corazón, y con la menor cadena de las que te adornan tu cuello me tienes preso. Y de aquí torna á relatar, loando y usando de comparaciones nuevas, las gracias y la hermosura de la esposa por el fin ya dicho, que es demostrar que no puede ir sin ella, y obligalla así que le siga, si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fué con él, y así, juntos y á solas, y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el

esposo, como es natural, con un nuevo y encendido y mas vivo amor, y lleno de un terrible gozo, habla con mayor y mas particular dulzura y regalo; que esto experimentan cada día las almas aficionadas á Dios, que cuando por secreto é invisible amor les comunica su gracia, derretidas sus almas de amor, se requiebran con él y se desentrañan, diciéndole mil regalos y dulzuras de palabras; y esto viene muy bien con lo que se sigue:

«Cuán lindos son tus amores;» que es como si juntos con ellos y enterneciéndose en su amor, le dijese: Hermana mia, querida y dulcísima esposa, mas alegría me pone amarte que la que me pone el vino, ó á los que con mas gusto le beben; tus ungüentos y aceites, que son algalias, y los demás olores que traes contigo, vencen á todo el mundo; en tí, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor; tus palabras son todas miel, y tu lengua parece anda toda bañada en leche y miel, y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios; basta tus vestidos, además de que te están bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte del Líbano, donde tanta frescura hay, así en la vista de las verdes y floridas plantas como en los suaves olores que el aire mezcla; porque en aquel bosque, como hemos dicho, habia plantas de grande y excelente olor; que todo lo demás está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de este.

«Huerto cerrado.» Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas de amor. Así, con una semejanza y otra alaba la belleza extremada de su esposa, y declara agora así enteramente y á bulto toda la gracia y frescura y perfeccion, lo cual habia hecho antes de agora particularizando cada cosa de por sí. Pues dice que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y preciosas plantas y yerbas, parte olorosas, parte sabrosas á la vista y á los demás sentidos; que es la cosa mas cabal y mas significativa que le pudo decir en este caso para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza; y añade luego otra semejanza, diciendo que es así agradable y linda, como lo parece y lo es una fuente de agua pura y serena rodeada de hermosas yerbas y guardada con todo cuidado, porque ni los animales ni otra ninguna cosa la enturbie. Las cuales dos comparaciones propónelas desde el principio como en suma, y luego prosigue cada una de ellas por sí mas extendidamente, diciendo «huerto cerrado», esto es, guardado de los animales que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca no se puede guardar jardín, ni menos al amoroso que vive sin aviso y sin recato no hay que pedille planta alguna ni raíz de virtud.

«Hermana mia, esposa, eres tú huerto cerrado;» repítelo segunda vez para encarecer mas la significacion de lo que dice; «y fuente sellada,» que es cercada con diligencia para que nadie enturbie su claridad. «Tus plantas,» esto es, las lindezas y grandezas

innumerables que hay, amiga mia, en este tu huerto, que eres tú, son como jardín de granadas con fruto de dulzuras, que es decir, dulces y sabrosas cuales son las granadas, adonde tambien hay cipro y nardo, con los demás árboles olorosos; y pone un gran número de ellos, de arte que viene á ser un deleitoso jardín, el cual pinta; y tal dice que es su esposa, tal su belleza y gracia; toda ella y por todas partes y en todas sus cosas graciosa y amable y alindada, como es el jardín á que la compara; que ni hay en él parte desaprovechada ni por cultivar que no lleve algun árbol ó yerba que la hermosee, ni de los árboles y yerbas que tiene hay alguna que no sea de grande deleite y provecho, como dirémos de cada uno; que segun la verdad del espíritu, es mucho de advertir que en el justo y en la virtud están juntos provecho, deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y de valor, y que no solo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que deleite su vista, sino tambien verdor de hojas, olor de buena fama con que recree y sirva al bien de su prójimo, como lo declara maravillosamente el real profeta David en el salmo primero, adonde dice del justo que es como un árbol plantado en las corrientes de las aguas, que da fruto á su tiempo y está siempre verde y fresco, sin secarse jamás la hoja; y señaladamente es de advertir que todos estos árboles de que hace mencion son de hermosa vista y excelente olor; por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen que las ceremonias y obras exteriores no son necesarias con la fe; porque lo son mucho para la salud del alma del justo, con la fe que está escondida en ella, y es gran disparate no hacer mucho caso de las buenas y loables obras y muestras de fuera, que son las hojas y el olor que edifica á los circunstantes.

«Cipro.» Dioscórides en el capítulo 41 del libro 1 pone dos maneras de él: uno que se trae de la India oriental en una raíz y semejanza al gengibre, y de este no se habla aquí; el otro, de quien aquí se hace conmemoracion, es un género de junco, alto dos codos, cuadrado ó triangulado, que á la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca llena de menuda flor, y es aromático y de grandes provechos; criase junto á las lagunas ó lugares húmedos, y señaladamente se crían en Siria y en Cilicia, y en español llaman juncia de olor ó avellanada, y en latin *juncus odoratus*.

«Nardo.» Yerba es por el semejante olorosa y provechosa; de ella hay algunas diferencias, y una de ellas se da muy bien en Siria y Palestina, segun dice Dioscórides. En España, en algunas partes la llaman azumbar.

«Canela y cinamomo.» Canela es lo que los griegos llaman *caria*. Galeno dice que el cinamomo tiene una suavidad de olor que no se puede explicar; y es cosa cierta que el cinamomo es cosa muy delicada en sabor y olor, y de mas precio que la caria, aunque se parecen en muchas cosas, y lo uno y lo otro se trae hoy de la India de Portugal, y segun parece, son diferencias de canela mejor y mas buena. En el original hebreo, donde yo volví canela, algunos trasladan *calamus*

aromaticus, que es otra yerba diferente de la caria ó cinamomo, como parece por Dioscórides y por Plinio, que se da en Siria, semejante algo á la juncia de olor, que es mas olorosa que ella, y quebrada no se tronza, sino levanta astillas. El cinamomo que puse está en hebreo, *Quinamon quane*, que los doctores de la lengua dicen que es cinamomo. Mirra tómase aquí por el árbol de donde se saca, del cual dice Plinio es alto cinco codos y algo pinoso, y herida su corteza, destila de él una gota, á quien se da el nombre del mismo árbol.

Sándalo está en hebreo *haloth*, por donde algunos traducen álce ó acibar, llevados del sonido de la voz; en lo cual se engañan grandemente, porque el acibar no se cuenta entre los árboles, sino entre las plantas, y es una planta pequeña, de un tronco y una raíz y de hojas gruesas; por lo cual otros traducen sándalo, que es un árbol hermoso y de buen olor, y viene mejor con el intento de la esposa, que hace mencion de todas las plantas olorosas y preciadas que suelen hermosear mas un jardín muy gentil, y así dice: «Con todos los demás preciados olores.»

«Fuente de huertos.» Habia comparado el esposo á su querida esposa, no solo á un lindo huerto, sino á una pura y guardada fuente; declara agora mas esto segundo, especificando mas las calidades de aquella fuente, y dice: fuente de huertos, esto es, tan abundante y copiosa, que de ella se saca por acequia agua para regar los huertos. «Pozo de aguas vivas;» esto es, no encachado, sino que perpétuamente manan, sin faltar jamas. «Que corren del monte Líbano,» que, como hemos dicho, es monte de grandes y lindas arboledas y frescas, y muy nombrado en la Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros, con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas calidades, de mucha agua, muy pura, muy sosegada, muy fresca y muy sobrada, que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente del jardín entendamos la extremada gentileza de la esposa, que es como un jardín y una fuente.

Sus, «vuela, cierzo, y ven tú, ábrego.» Esto es un apóstrofe y vuelta poética muy graciosa, en la cual el esposo, habiendo hecho mencion y pintura de un tan hermoso jardín, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve su plática á los vientos cierzo y ábrego, pidiéndoles, al uno que se vaya y no dañe en su lindo huerto, y al otro que venga y que con su soplo tan templado y apacible le recree y le mejore, y ayude á que broten las plantas que hay en él, que es bendecir á su esposa y desear su felicidad y prosperidad, lo cual es muy natural cuando se ve ó se pinta con afición y palabras una cosa. Segun el espíritu, significa hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulacion, que encogen y como que marchitan la virtud; y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público, para olor y buen ejemplo y provecho de sus prójimos; y así, el esposo, diciendo que su esposa es un jardín, añade y dice luego: ¡Ay! Dios me guarde mi jardín de malos vientos, y el ampa-